

Tema 6. Las promesas del Rey- Parte II

Unidad: Las promesas del rey -parte I

I. Base bíblica

Hebreos 9:15

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

2ª Pedro 3:9; 13

⁹ El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

II. Texto de desarrollo

2ª Pedro 1:4

por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

III. Introducción

Las promesas del nuevo pacto son superiores a aquellas que se le hicieron a Israel. El apóstol Pedro las califica como grandísimas; y, analizando su virtud les llama preciosas, puesto que las promesas de Dios son tan seguras como si estuviesen ya cumplidas. Son en realidad un capital a plazo fijo que solamente se necesita el cumplimiento del tiempo para que se pueda retirar con todo y los réditos en el tiempo de su vencimiento, como dice la Escritura en 2ª Corintios 1:20 "**y** yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido." Precisamente alcanzarlas está bajo la condición del crecimiento del creyente, hasta llegar a la estatura donde las pueda administrar correctamente, como un padre que pone un capital al banco para su hijo, con el fin de que lo utilice en alguna época de su vida, condicionado a tener la mayoría de edad.

Quien entiende las promesas de Dios se santifica, a fin de alcanzarlas en el menor tiempo posible.

Una de las más grandes promesas en la vida cristiana es llegar a ser participantes de la naturaleza divina, como dice la Escritura en 1 Juan 3:2 "*Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.*"

Debemos comprender que no seremos divinos en esencia, sino en la semejanza de su santidad e inclusive su gloria, y, sobre todo, sus virtudes. Desde luego, estos alcances en el camino de la vida cristiana prometidos por Dios para sus hijos son sí, y solo sí, huimos de la corrupción y la concupiscencia a los terrenos de la consagración y la santificación experimental por el Espíritu Santo.

Entre los acontecimientos que modificarán todas las cosas de los creyentes que incluso serán cambiados de su naturaleza actual y el escenario donde vivimos está el rapto, las bodas del Cordero y el Tribunal de Cristo, aunque hay innumerables promesas adicionales,

algunas de ellas van orientadas a los remanentes de Israel o a los que, de alguna manera, se escaparon de la tribulación, pero para la iglesia, el cuerpo místico de Cristo que siguió las instrucciones, y la dirección del Espíritu Santo, a la manera de Rebeca, será llevada para su boda con el Cordero en el cielo, y como Dios es justo tendremos que comparecer ante el Tribunal de Cristo, un tribunal que juzga a los miembros de la familia de Dios, no para condenación, sino para darle a cada quien según sea su obra.

Génesis 19:17

Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

2ª Corintios 7:1

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Colosenses 1:13

el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

Romanos 4:21

plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

A) El rapto

El acontecimiento más esperado desde la constitución de la iglesia de Cristo desde hace más de dos mil años, es el rapto de la iglesia. Era tan importante para los creyentes de la iglesia del principio que el apóstol Pablo tuvo que corregir algunos excesos que se empezaban a dar en la iglesia de Tesalónica. Algunos cristianos místicos habían levantado los pies de la realidad y habían abandonado sus lugares de trabajo para esperar al Señor. Es muy probable que esta revelación del Espíritu al apóstol Pablo viniera a raíz de estas situaciones en una iglesia próspera que empezaba a enfermar debido a que estaban trastocando los tiempos que puso el Padre en su sola potestad. Sin embargo, fue tan provechoso para la iglesia, que no solo corrigió estos excesos, sino mitigó el dolor de muchos, cuyos familiares habían partido a la presencia del Señor, sin tener claro qué pasaría con los muertos en Cristo.

La carta a la iglesia de Tesalónica aclara, paso a paso, estos acontecimientos que se esperan, en primer lugar, que los muertos en Cristo no quedarán en sus tumbas, sino que serán resucitados, no con el mismo cuerpo, como en los casos de resurrecciones en el ministerio de Cristo, sino con un cuerpo glorificado y eterno. En segundo lugar, establece con claridad la transformación de los que hayan quedado vivos, una metamorfosis en un abrir y cerrar de ojos, y luego el glorioso acontecimiento del viaje a las nubes, donde el Señor esperará para llevar a la iglesia a su hogar final.

En todo el Antiguo Testamento hay pasajes que hablan de la resurrección de los muertos, pero nada tan claro como en 1ª Tesalonicenses 4 y el de 1ª Corintios 15, y sí este acontecimiento está contextualizado con la boda de Isaac y Rebeca. Desde luego que la responsabilidad de estar preparados es para los sobrevivientes, no así para los muertos que se levantarán, porque en su muerte murió también el cuerpo de pecado.

Génesis 24:61-65

Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue. ⁶²Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. ⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. ⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; ⁶⁵porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el

campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

1ª Tesalonicenses 4:16-17

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸ Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Juan 14:3

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

2ª Corintios 5:10

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

1ª Corintios 15:51-52

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

B) Las bodas

Las bodas judías estaban diseñadas para mostrar, en sombras, lo que sería el encuentro de Cristo y la iglesia. Todo el proceso, en cuanto a inversión, corría por parte del futuro esposo, desde la dote y la boda en sí, que eran siete días de fiesta, prefigurando, de alguna manera, los siete años en el cielo.

En las bodas judías, como la de la parábola, el padre del novio, preparaba vestimenta para todos los invitados, de tal manera que planificar la boda de un hijo era una gran inversión; al mismo tiempo, el padre hacía la convocatoria a sus invitados, que no podrían entrar a la fiesta sin vestido de bodas, esto implicaba que estos vestidos tenían que ser hechos a su medida, y eran dejados en un vestidor especial a su disposición.

La novia, por su parte, tenía que llegar bien vestida y con muchos ornamentos que, a veces, cuando no los tenían de su propiedad, los prestaban a sus amigas. Sin embargo, en el caso de la iglesia, cada quien de los integrantes del cuerpo de Cristo tendrá que hacer obras justas para costear su propia vestimenta.

La boda posterior al rapto, al parecer, durará siete años, tiempo en el que la tierra y sus habitantes estarán sometidos a la Tribulación y a la Gran tribulación.

Mateo 22:1-4

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ² El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; ³ y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. ⁴ Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

Apocalipsis 19:7-8

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Isaías 61:10

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Apocalipsis 21:2

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

C) El Tribunal de Cristo

El Tribunal de Cristo ha funcionado por la eternidad, es la corte suprema de justicia en el Reino de Dios, sin embargo, ignoramos el momento en el que comparecerán los hijos de Dios para juzgar sus obras y sus acciones, sean buenas o malas, a fin de galardonarlos, mientras estuvieron en el cuerpo. Es de suponer que quienes vencieron para volar en el rapto de la iglesia son personas que ha capitalizado en el cielo virtudes y acciones suficientes y que por eso han vencido en esta tierra, usando los recursos de gracia provistos en la cruz del Calvario. En esta batalla tuvieron que haber vencido al reino de las tinieblas, al mundo y a su propia naturaleza caída. En el ejercicio de su fe crecieron, por lo tanto, le esperan coronas de justicia, como lo expresa el apóstol Pablo en su experiencia propia, a quienes no llegaron a esa estatura, probablemente tendrán que quedarse para el fuego en la tribulación.

Afortunadamente no son los hombres los que escogen y deciden estas grandes operaciones del Reino de Dios, sino el criterio santo, justo y misericordioso del Dios del cielo.

Tenemos absolutamente claro, por la Escritura, que quien juzgará es el mismo que justificó, como dice la Escritura en Romanos 8:33-34 *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”*

Juan 5:22

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo

Apocalipsis 22:12

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Apocalipsis 21:7

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Conclusión**Hebreos 10:35-36**

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; ³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.